

Don Ricardo Palma y la Universidad

Ricardo Palma es un humanista y se entronca con la Universidad, inicio y templo de las humanidades. Esto interesa analizar para demostrar por qué Palma nos incumbe como universitarios.

El concepto de humanidades, a través de un repaso histórico, daría lo suficiente para escribir un libro. En términos generales la palabra ha sido usada para distinguir el estudio del hombre y lo que pertenece al mismo, excluyéndolo del estudio de la divinidad. Cuando Protágoras exclamó que "el hombre es la medida de todas las cosas", se ungió, sin quererlo, en el primer definidor de las humanidades. Y su fe filosófica abrió paso a veinte siglos de especulaciones. En el Renacimiento ser humanista es ser un clásico o estudio de letras clásicas, por lo que, en algunas Universidades Escotistas al Profesor de Latín se le llamaba "Profesor de Humanidad". En las edades Modernas y Contemporánea el vocablo mantuvo en lo primordial su esencia, pero en estas últimas décadas, con el asedio de la ciencia y sobre todo de la tecnología, el término reafirma y contrasta sus fronteras.

Es preciso, de inicio, romper el prejuicio existente sobre que humanistas y científicos son seres antagónicos. Eso es falso, creado por los "bárbaros de la especialización". La distinción entre los científicos naturales y sociales y los humanistas, no existe. Si de acuerdo a la concepción primigenia todos apuntan al interés y al destino del hombre, hay entonces coincidencias. La diferen-

cia se da en las técnicas y temas. El científico natural trabaja en el laboratorio, el social en el campo o en el archivo, el humanista en la biblioteca. El científico natural describe y analiza la estructura de la sociedad y el individuo como ser social; el humanista, el espíritu creador del hombre a través de sus manifestaciones intelectuales y artísticas.

Hay otros modos en que se ha hecho distinciones análogas. Se ha dicho que el científico trata con "hechos" y el humanista con "valores". Pero esto es relativo. También hay hechos en los quehaceres humanistas y valores en los trabajos de un psicólogo, sociólogo, antropólogo o físico. Ello da lugar a falsas interpretaciones. El científico algunas veces también desdeña el eruditismo del humanista, porque lo considera pedertería, inutilidad. No entiende que para estudiar a los griegos, en profundidad, debe previamente estudiar el lenguaje griego, y no el actual, sino de la época que le atañe. Igual que para conocer la dramaturgia de la época isabelina y jacobina, conocer el inglés de la época. Tampoco hallan correcto el interés del humanista por el pasado, como en el caso de Palma. Esto se explica porque la ciencia y la tecnología recorren velozmente el conocimiento y la técnica y éstos, de unos años atrás, son obsoletos y poco importan. En cambio, en humanidades, el viejo pasado frecuentemente es más sustancioso que el pasado reciente. En literatura, por ejemplo, no hay epopeyas o dramas más grandes que los de Homero, Sófocles,

Esquilo, para hablar de los griegos, desde ocho siglos antes de Cristo, como no hay recuerdo del pasado peruano y americano -esto es, tradiciones- más sabrosas que las *Tradiciones* de Palma.

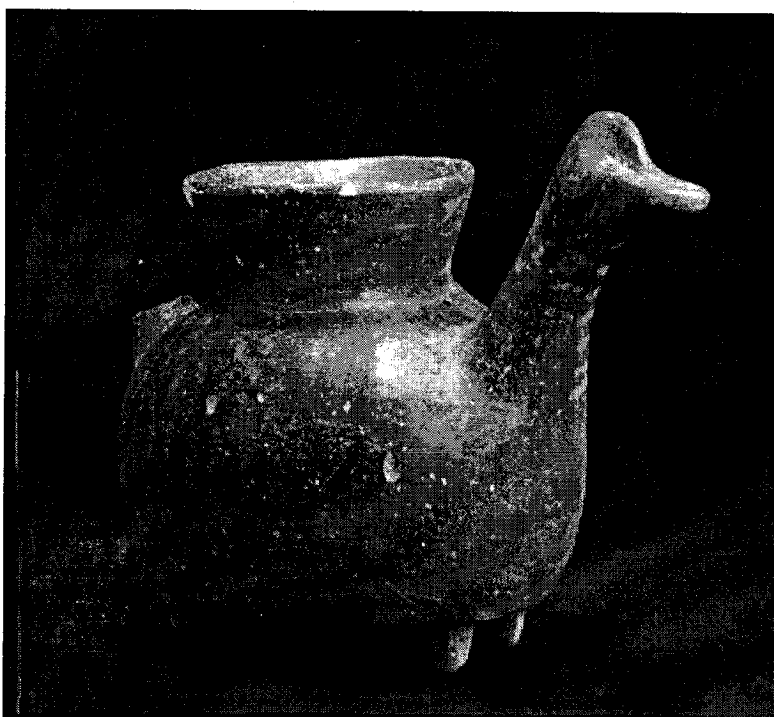
Por supuesto, que esto no implica una atadura del humanista con el pasado. El humanista comparte la responsabilidad -y debe afrontarla- de contribuir a la comprensión crítica del mundo contemporáneo, de su época. El señala los temas de gravitación de ayer y de hoy. Para él el pasado es de significación porque ayuda a conocer el presente. Ciertamente que para Séneca lo único real es el presente, pero este presente no existe sin el pasado. Por eso la cercanía e imbricación con la historia. Por allí se va entonces al cambio y cultura. Cambiar para crear cultura o crear cultura para cambiar; son misiones auténticas de una Universidad integral, es decir, científica y humanística.

Se puede decir, por tanto, que en las preocupaciones del humanista hay un "tiempo histórico", que en el ejercicio intelectual de hoy, la comprensión de lo que estamos efectuando y su valor, con lo que otros hicieron o dejaron de hacer. Esto hace más humano el conocimiento. Ese es el gran aporte de la historia. Aquí aparecen insospechadas realidades, nuevas creaciones. Dicen que cuando Pitágoras escuchaba la música dulcísima de un aeda griego, es decir una creación musical, esas notas no sólo lo deleitaron, sino que lo impulsaron a otra cosa. Notó que tenían medida y por tanto

implicancias matemáticas. Y las midió. Entonces se produjo la soberbia hermandad entre el artista y el científico. De la oposición surge la unidad del Universo -palabra de la cual proviene Universidad- donde, al decir del filósofo español Juan David García Bacca, "unum" significa unidad y "versus" *contra*, es decir la unidad obtenida desde y hacia los contrarios.

Cuando hablamos de los artistas -poetas, novelistas, pintores, músicos, etc- que son creadores de la lengua o de las formas, estamos hablando de los reveladores del mundo a través del signo, la palabra, la figura o el símbolo. Su obra es la percepción de una existencia, o la creación de una verdad. Pero el científico, el auténtico científico, al percibir las relaciones del mundo, también puede crear nuevas verdades, porque hace suceder algo nuevo, y ese algo nuevo es la verdad. No hay sino diferencias de enfoque, maneras distintas de echar luz y formas diferentes de cambiar el mundo.

De aquí se desprende algo significativo para la labor formativa de nuestras Universidades. Las Universidades no sólo deben enseñar a descubrir la verdad sino también a crearla. Pero para que esto pueda lograrse, hay que cambiar la orientación de la Universidad. Cambiar el tipo de educación superior napoleónica por la educación tipo humboldtiana. Ambos tipos de educación coinciden en lo que llaman "la búsqueda de la verdad", pero difieren en la interpretación de su verdad. Ambas nacen del enciclopedismo de la época de Napoleón I, pero se apartan posteriormente en el tratamiento de la ciencia. Para la concepción napoleónica la ciencia se evalúa en razón de la contribución al progreso, debiendo emplear por tanto los medios más eficaces para controlar los procesos naturales y sociales. De este concepto se desprende la idea de que la verdad existe independientemente de las acciones del que la busca. De acuerdo con esta posición la verdad existe, en la realidad o en



De Memorias de las Culturas del Sur. Edición de Southern Peru

la potencialidad y sólo hay que descubrirla. Por eso -se dice- la investigación científica deber ser objetiva, el método objetivo. La ciencia debe ser natural y especializada, ya que para dominar la realidad hay que fragmentarla y especializarse en su conocimiento. Para ello la Universidad napoleónica está organizada (dividida) en Facultades o Departamentos, de acuerdo con las disciplinas que se usen.

Como se verá, esta fragmentación de la ciencia y la verdad ha originado dificultades. No hay interrelación disciplinarias y no hay comunicación académica. Asoma lo que Ortega y Gasset dio en llamar "la barbarie de la especialización". Hombres que saben mucho de una cosa e ignoran cosas elementales del mundo de su tiempo, de la cultura y de la civilización. Por eso se ha dicho que cuando la Universidad napoleónica llega a la madurez se convierte en una multiuniversidad, una Torre de Babel, en la cual nada se entiende porque todo está parcelado, desvinculado, y no hay lenguaje ni trabajo interdisciplinario.

Pero hay más. En esta postura, como el objeto de estudio en el cual se base la disciplina se halla en la

sociedad, la Universidad debe estar "comprometida" con ésta. Mas ¿quién encausa la sociedad? ¿Quién implanta sus políticas? ¿Quién la ideologiza? Es el Estado y los grupos dominantes externos e internos. ¿Y no es la Universidad parte de esta sociedad? Entonces, no es verdad que la Universidad esté comprometida sino instrumentalizada y en tal situación no controla su búsqueda de la verdad. En suma, como institución integrante del sistema, la Universidad napoleónica está hecho para producir un tipo de gente, con un tipo de conocimiento, al servicio de un tipo de desarrollo: el dominante.

La Universidad humboldtiana, en cambio, no asocia su búsqueda de la verdad en razón de "progreso" o del "desarrollo". El pensamiento de Wilhelm Von Humboldt (1767-1835) sustentó el concepto de que la educación superior debería buscar la verdad sin marcos teóricos ni coacciones, con entera independencia, aunque esto no quiera decir que se desatiendan ideas ajenas, pero en forma crítica. A diferencia de la concepción napoleónica en que es importante hallar y transmitir conocimientos sobre la realidad presente,

más lo es buscar verdades *que pueden ser*, esto es, que pueden realizarse mediante la acción humana. Es problema de creación. No es el conocimiento por el conocimiento mismo, porque al buscar la verdad sin pre-conceptos, sin ataduras, se estará trabajado con verdades inéditas, pero muy incrustadas en la realidad. La ciencia no será neutral ni interesada en servir sólo a una clase o grupo social. Será, como dice Noel McGinn (1980) "una ética que busca el desarrollo continuo de la conciencia que las personas tienen de sí mismas y del mundo. Mientras más consciente está el hombre de sí mismo, mayor será su desarrollo y mayor la creación de realidades nuevas... la prioridad principal (sic) de la educación superior es, por lo tanto, la investigación o la búsqueda de la verdad y no la transmisión de conocimientos. Es importante que nuestro énfasis se ponga más en el aprendizaje que en la enseñanza".

Al ser la enseñanza un descubrimiento libre pero hecho en común, se fortalece la naturaleza comunitaria de la Universidad. Fomenta la relación profesor-alumnos. La educación entonces no se formula para servir a un sistema, con profesionales y técnicos ad-hoc, sino para preparar hombres sensibilizados a mejorar una sociedad siempre necesitada. Si en la Universidad humboldtiana hay Facultades y Departamentos, no serán para formar compartimientos disciplinarios estancos sino para que unas se ocupen del pasado y del presente y otras del futuro. La Universidad no debe organizarse en función de la sociedad sino en función de sí misma, en función del proceso de la investigación y la aparición de nuevas realidades. La Universidad será multidisciplinaria porque hay que integrar las diversas visiones del mundo.

La función humanística de la Universidad significa entonces unir lo fragmentado, integrar el conocimiento y hoy, sobre todo, capacitar al hombre para evaluar las aplicaciones de la ciencia, porque el humanismo de hogaño tampoco puede ser

**"La
Universidad
Debe
Reconocer,
Perfeccionar
y
Formalizar"**

igual al del pasado. El actual ya no se funda en la palabra solamente, como en el Renacimiento. Se ha dicho que la ciencia moderna ha nacido como un descubrimiento o interpretación de la idea matemática de Dios y sólo después como ideal hacia la materia, la vida y el hombre mismo.

Si después de esta disquisición convenimos en la importancia de las humanidades y de los humanistas y en que Palma ostenta tal calificación en grado sumo, por qué no reconocerlo como Doctor, él que nos enseñó tanto y también del hombre peruano y de su historia, del hombre peruano y de su tiempo, del hombre peruano y sus fantasías, del hombre peruano y de su idiosincrasia, aprendido todo en su esfuerzo creador solitario. Porque Palma es un *self made man*, un hombre alzado sobre su destino. Porque él fue un autodidacta, con un paso fugacísimo -si lo hubo- por la Universidad. Es decir, que lo que aprendió fue, en lo que se ha dado en llamar la Universidad extramuros, esto es en la Universidad de afuera, la Universidad de la vida. Hora es que nuestras Universidades se sacudan del viejo y nefasto prejuicio de que sólo en sus aulas se aprende y de que quienes no pasan por ellas nada valen. Nos pavoneamos de ser "universitarios", esto es medio "universales" y no salimos del cascarón para aprender afuera. El autodidactismo aún no tiene reconocimiento oficial. Y sin embargo cuántos autodidactas saben

tanto o más que nosotros los universitarios. Y lo saben, porque aprecian mejor la realidad, en forma totalizadora, mientras que los universitarios la vemos en forma segmentada, debido a nuestra especialización. En la cultura universal hay tantos egregios nombres de autodidactas que no pasaron por la Universidad y si lo hicieron fue de modo ocasional. Los notables nombres de Miguel de Cervantes, Edgar Allan Poe, Jack London, Schliemann (el descubridor de Troya) y tantos otros. En la cultura peruana los de Sebastián Barranca, Manuel González Prada, Chocano, Valdelomar, Flora Tristán, José Carlos Mariátegui, Emilio Choy, Victor Humareda, María Rostorowsky, etc. De todos cuánto hemos aprendido o cuánto tenemos que aprender los "catedráticos", los "académicos".

Y así como hay humanistas lo hay también científicos y técnicos -sobre todo éstos- de alta valía. La inteligencia del peruano que es proverbial, se revela en muchos de nuestros mecánicos, constructores prácticos, veterinarios prácticos, agricultores prácticos y hasta herbolarios -medicina folklórica-, lo que nos enseñan diaria e imaginativamente cómo se construye o adapta un repuesto inalcanzable para un vehículo, cómo se edifica una casa con materiales no convencionales o convencionales en la cima de un cerro, cómo se logra la humedad de un desierto mediante la extracción de la arena para hacerla fezz, caso de la chacra de Chilca; cómo se cura con hierbas tantas enfermedades en que nuestros médicos no dan en el clavo. La Universidad debe reconocer, perfeccionar y formalizar a esta gente; en fin, en una palabra rescatar para sí misma y para el país, dándole además una oportunidad personal y humana de superación.

Esta es una de las verdades de la Universidad humboldtiana, de la Universidad que debe cambiar, de la Universidad revolucionaria y no conservadora, de la Universidad del presente y también del futuro.